Los dos modelos universitarios que me resta por tratar, el francés y el soviético, han sido rotulados por Dresi de Bell como universidad del poder, l'université du pouvoir. Esto ya nos indica a las claras que estamos ante dos modelos en los que la autonomía universitaria ha sido siempre mucho más limitada que en los casos anteriores. El modelo francés ha sido sin duda el que más influencia ha tenido sobre el nuestro, como ya ha quedado clarísimo aquí hoy. Hemos de convenir que se ha tratado de un modelo en el que ha prevalecido la centralización, el dirigismo estatal y el intelectualismo. Napoleón convirtió a todas las universidades francesas, algunas tan viejas como Poderosa, en meras sucursales de la Université de France, una universidad central radicada en París. Esto no significa, sin embargo, que las universidades francesas...

se hayan visto desde entonces privadas completamente de autonomía. En un espléndido librito que les recomiendo, publicado a mitad de los años 70 por el profesor Vogel, un exdecano de facultad en Francia, decía que la universidad de su país, pese a su talante napoleónico, y se está refiriendo a la universidad anterior al año 1968, se había constituido en verdad, y cito literalmente, el único servicio público autogestionado de la historia francesa. El único servicio público autogestionado. Y nos da bastantes datos sobre esa realidad. Sin embargo, es cierto que la reforma de 1968 pretendió, entre otras cosas, conceder una mayor autonomía a las universidades francesas, como igualmente parece pretenderlo ahora el actual ministro socialista, Alain Savary. En cuanto a la universidad soviética, con la que voy a terminar, no constituye ningún secreto para nadie que su autonomía es en verdad extraordinariamente reducida. Puesto que su objetivo fundamental es la educación,

La actividad fundamental es dotar de especialistas profesionales capaces de favorecer el cumplimiento previsto en la planificación económica y dentro, por supuesto, de esa línea de absoluta ortodoxia a la ideología del partido, la actividad universitaria viene planeada de arriba abajo hasta en sus mínimos detalles. Esto incluye el número de plazas que cada universidad puede cada año ofrecer para cada carrera. No es, como a veces se dice, que las universidades soviéticas tengan o establezcan un número clausus, sino que es el gobierno central quien establece un determinado número clausus para cada universidad, por ejemplo. El verticalismo y la jerarquización son notables y pujantes. Aunque en otros niveles de educación, por ejemplo, los ministros de las repúblicas y territorios autónomos tienen determinadas competencias, en el ámbito de la enseñanza superior existen. Existe un único ministerio central que coordina y da las consignas fundamentales, establece los planes de estudio con carácter uniforme, etc. Sin embargo, no sería exacto decir tampoco, y desde luego ellos no lo saben, que las universidades soviéticas tengan o establecen un número clausus para cada universidad.

no nos lo consentirían, que las universidades soviéticas carecen por completo de autonomía. Ya he dicho antes que esto es prácticamente imposible, de hecho, porque la investigación científica, base de la actividad universitaria, exige un mínimo de libertad. De ahí quizás que dentro de las universidades soviéticas el clima de libertad sea algo más visible o esté por lo menos menos impedido en las facultades científicas y técnicas que en las de tipo jurídico e histórico, etc. Y esto es perfectamente visible a cualquier visitante. Pero hemos de terminar este programa. Los profesores que en él hemos tomado parte, tenemos la esperanza de que nuestros alumnos oyentes hayan podido apreciar en estos brevísimos apuntes por lo menos el interés de llevar problemas vivos al ámbito de nuestros estudios

personales. Y más en concreto, que la historia y la educación comparada constituyen apoyos insustituibles a la hora de comprender los números grandes, el número grande de problemas, de urgentes problemas que tiene hoy planteada la educación en nuestro país.

Nada más, muchas gracias por su atención y hasta pronto